

vertirse en este particular, y sirve para conocer el modo con que se ha querido influir en la opinion de los pueblos del Estado, que se hablara de supuestos movimientos de la brigada Hinojosa para infundir sospechas respecto del Gobierno, cuando despues ha sido notorio, que aun prescindiendo el general Vidaurri del tenaz empeño con que habia enviado y sostenido aquella brigada contra los vecinos del rancho de Matamores, él mismo fué quien la llamó violentamente, al recibir el aviso anticipado que se le dió del viaje del Gobierno, para que lo apoyase en su rebelion. Por esto se ve tambien, que desde antes la tenia meditada y resuelta, á pesar de todas sus protestas de respeto y obediencia.

La segunda circunstancia que dijo haber motivado en la mañana del 10 su resolución, fué la de que no obstante haber suplicado al Presidente que entrase á Monterey de dia, para recibirlo con solemnidad, supuso haber sabido que iba á hacerlo á las ocho ó las nueve de la noche de ese mismo dia, estando ya en Santa Catarina, distante cuatro leguas de aquella ciudad. Además de inexacta, es tan frívola esta suposicion, que el mismo general Vidaurri no pudo indicar qué objeto ni qué idea hostil pudiera tener el Gobierno en el empeño que le atribuyó de entrar de noche á Monterey. En la mañana del dia 10 no estaba el Gobierno en Santa Catarina, ni el general Vidaurri, que se mostró tan receloso y vigilante, podia equivocarse sobre esto á tan corta distancia. El Presidente salió del Saltillo á las siete de la mañana de ese dia; y algunas detenciones en varios puntos del camino, por las demostraciones de sus autoridades y vecinos, hicieron que hasta el principio de la noche llegase á Santa Catarina. Por esto llegó ya con la resolución de alojarse, como en el acto se alojó, en una casa del pueblo, para continuar al dia siguiente á la ciudad.

Agregó el general Vidaurri en la narracion del *Boletín Oficial*, que para explicar al Presidente lo ocurrido ese dia en Monterey, le envió á Santa Catarina un comisionado que llegó á las seis de la tarde, á la sazón que ya venia en marcha el Gobierno con sus Ministros, por entre la valla que habia formado la division de Guanajuato, para marchar en

seguida. Con este motivo vuelve á llamar la atencion sobre el supuesto empeño del Gobierno por entrar de noche á la ciudad. Sin embargo, el general Vidaurri debió saber que su comisionado se presentó casi en el acto de llegar el Presidente, viéndolo ya en la casa que se alojó para pasar allí la noche. Hasta ese momento ignoraba el Gobierno todo lo que habia pasado en Monterey; ni el comisionado lo explicó al Presidente, pues le estuvo diciendo que solo habia habido una ligera alarma entre algunos oficiales del general Vidaurri, que temian que el Supremo Gobierno los separase de sus cuerpos, y nada dijo de los cañones cogidos, ni la pequeña fuerza del Gobierno y los artilleros que habian sido desarmados. En este acto llegó el jefe de la artillería, que habia logrado salir de Monterey, y explicó al Presidente los sucesos delante del comisionado, quien se excusó diciendo que los ignoraba, aunque habia salido de la ciudad á las cuatro de la tarde, bastante tiempo despues de aquellos sucesos.

La valla que formó la division de Guanajuato en Santa Catarina, no fué para que saliese de allí el Presidente, sino que estuvo formada desde la tarde para recibirlo. Si lo que se refiere en la narracion del *Boletín* fué dicho por alguno al general Vidaurri, él, que tiene el título de general, no pudo creer que para salir de Santa Catarina ya de noche, y entrar de noche á Monterey con el ánimo hostil que ha supuesto, formase valla la division para que el Presidente saliese delante y avanzara en un camino de menos de cuatro leguas, donde aquel tenia diversos destacamentos de fuerza suya, quedándose la division para seguir despues de organizar su marcha y la de sus trenes. Sobre todo, si el general Vidaurri hubiera tenido mejores motivos para explicar su conducta, sin duda no habria ocurrido á ese supuesto empeño de entrar de noche, cuando en la misma narracion se refiere que á otro dia; por haber llegado el Presidente al principiar la noche, prefirió quedarse en una quinta, á orillas de la ciudad, para entrar á ella, como entró, el dia 12 al medio dia.

La tercera circunstancia que supuso el general Vidaurri en la narracion de su *Boletín*, fué la de no haberle contestado una carta el

general Antillon, que estaba en Santa Catarina con la division de Guanajuato. Fácilmente se conoce, por el carácter de éste y los otros motivos expresados, que con ellos solo se trató de encubrir los verdaderos, que se refieren á los proyectos ulteriores contra el Gobierno y la causa nacional. Por lo demás, fácil es conocer tambien, que si acaso el general Antillon recibió y no contestó tal carta, en que se tratase de inducirlo á contraer enalquiera compromiso respecto de sus fuerzas, creeria con razon que obrando así cumplia lealmente su deber, ya por pensar que en ningun caso tenia que tratar de ese asunto, estando en Monterey el general Doblado, que era su inmediato superior, y ya por considerar que, si solo por desconfianza se le provocaba á contraer enalquiera compromiso, no se lo permitia la disciplina militar, y si era con otros objetos, menos se lo permitia su propio honor y el peligro de favorecer, ó si quiera tolerar, aunque fuese involuntariamente, proyectos que envolvieran algun pensamiento de traicion.

Es tan clara la frivolidad y falta de fundamento de los pretextos referidos, que no habria sido regular ocuparse de ellos en esta circular, si no fuesen los únicos que ha dado el general Vidaurri como motivos para haber tomado una actitud hostil. Es cierto que no podia dar su única razon verdadera, que fué la de llevar el Gobierno una fuerza que lo acompañara, y evitase que él pudiera seguir desobedeciendo y menospreciando su autoridad; pues no podia referirse á esto de un modo claro, en virtud de no poder negar el derecho del Gobierno para disponer como lo crea conveniente, de toda la fuerza armada de la República inclusa la del Estado, ni podia anunciar que esa fuerza sirviera contra él, sino en cuanto él mismo cometiese faltas que lo motivasen.

Su ya declarada resistencia á las órdenes del Presidente, fué una de las razones para llevar la fuerza, no con el objeto de atacarlo, sino para precaver cualesquiera peligros de los proyectos que algunos le atribuian ya contra el Gobierno nacional. El único deseo del Gobierno era poder cumplir sus deberes, y tener expedida su accion para atender al fin principal de sostener la guerra. Cuando determinó ir á Monterey, esperó que po-

dria excitar los sentimientos patrióticos del general Vidaurri, y nunca quiso presumir que él llegase al último extremo de rebelion. No llevó la fuerza para combatir contra él, pues para esto nunca habria ido el mismo Gobierno, y siempre habria preferido evitar el escándalo no dado antes, de que lo atacase un gobernador constitucional.

Todos los pasos del Gobierno demostraron su confianza, y la falta de todo pensamiento de hostilidad. Así es que envió por delante hasta Monterey, con una pequeña escolta, las únicas tres piezas de artillería de batalla que habia en el Saltillo. Esto facilitó, segun se confiesa en la narracion del *Boletín*, que en el mismo dia en que iba á llegar el Gobierno mandase el general Vidaurri desarmar aquella pequeña escolta para tomarse los tres cañones, y que mandase desarmar tambien un corto número de artilleros de Guanajuato, para tomarse los veintidos cañones y las municiones que el general Doblado envió en Enero desde Zacatecas á Monterey, por haber creído entonces que á nadie podia encomendar ese depósito con mas seguridad. Ninguna consideracion de deber sirvió de freno al general Vidaurri para no tomarse los cañones, y para no volverlos contra quienes habrian creído poder confiarlos á su lealtad.

El Gobierno entró á Monterey y permaneció allí desde medio dia del 12 hasta la tarde del 14 de este mes, conservando su propósito de demostrar que sus fuerzas no iban á combatir, y cuidando de que, ni por la posicion de ellas, ni por cualquiera otro acto ó preparativo, pareciese que tomaban una actitud de hostilidad. El general Vidaurri se enerró con sus fuerzas dentro de la ciudadela, guardando constantemente una actitud de guerra, desde el dia en que debió entrar á la ciudad el Gobierno, mientras que las fuerzas de éste se distribuyeron en los edificios que suelen servir de cuarteles en la ciudad, permaneciendo en la actitud ordinaria de guarnicion.

Luego que el Presidente entró á la ciudad, hizo manifestar al general Vidaurri la conveniencia y necesidad de que se presentase, para conferenciar sobre las dificultades que él mismo se habia creado, y cuyo inmediato término era exigido por los mas

graves intereses de la patria. El general Vidaurri indicó primero las mismas desconfianzas y temores respecto de su persona, que había estado mostrando en esos días como móviles de su conducta: después ofreció presentarse al Presidente á las diez de la mañana del día 13; pero al llegar esa hora se excusó de concurrir, insistiendo en los mismos recelos y temores, sin que las personas que le hablaban lograsen disuadirlo de ellos, ni pudiesen mover su ánimo por ninguna consideración de interés público, ni por representarle todos sus deberes, como funcionario y como ciudadano, para con el primer Magistrado de la Nación.

Ha dicho en la narración de estos sucesos, publicada en su *Boletín*, que volvió á manifestar entonces la conveniencia de adoptar en la política del Gobierno algunos pensamientos que en su concepto serían muy favorables para la causa nacional. En efecto, algo dijo á las personas que le hablaban, con la misma generalidad que ya lo había indicado en sus cartas al Ministro de Hacienda. Aunque ha querido dar á entender que sus ideas se refieren á la adopción de algunos pensamientos que pudieran dar el fruto de unir á los mexicanos de los diversos partidos, cuando se le ha pedido que no se limitase á una frase vaga y oscura, porque ni el Gobierno ni los pueblos pueden obtener ningún provecho de que se les proponga un enigma, sino que desarrollase sus pensamientos y determinase si concebía el modo de hacerlos practicables, nunca ha hecho más que repetir una frase vaga y general. Lo mismo hizo en Monterey; pero sin proponer que el Gobierno se ocupase de esto como un medio de allanar las dificultades del momento, ni insistir en esos conceptos, ó en cualquiera otra idea que se refiriese al interés público, pues tan solo manifestó preocuparse de los temores que decía tener sobre las intenciones del Gobierno respecto de su persona.

También quiso inculpar al general Doblado en la carta que escribió al Presidente el día 14, inserta en la narración de su *Boletín*, diciendo que no había sido un buen intermediario para procurar el término de las dificultades. Al saber esto el general Doblado, y para desvanecer toda duda acerca del par-

ticipio que había tenido en procurar ese fin, aprovechó la oportunidad de repetirlo al Presidente delante del alcalde 1.º de Monterey, persona que tenía la confianza del general Vidaurri, que estaba impuesto de todo por él mismo, y que reconoció no haber motivo para la inculpación. Además, era fácil conocer que el general Vidaurri solo se había inclinado á hacerla, por estar preocupado su ánimo con el contraste de su conducta y la del general Doblado, que ha venido á poner sus fuerzas á las órdenes inmediatas del Presidente, que está lealmente á su lado, y que procede con la convicción patriótica de que hoy más que nunca, los que quieren servir á la causa de la independencia, deben considerar en todo al jefe supremo de la República.

El momento que esperó el general Vidaurri para hacer esa inculpación, y los términos de la carta en que la hizo, no dejaban duda de que su objeto era buscar ya motivos para precipitar los sucesos. Como los temores de que se procediera respecto de su persona eran mayores por la presencia de la división de Guanajuato, no quiso omitir medios para conseguir que se retirase. Habiendo recibido en la noche del día 13 el refuerzo de la brigada del general Hinojosa, creyó que podía en la mañana del 14 hacer la amenaza de que, si la división no se retiraba en ese día, la atacaría el siguiente. Tenía grande interés en apresurar el desenlace, pensando que la dilación aumentaría sus peligros, en vez de disminuirlos, porque los habitantes del Estado, que en su generalidad profesan principios liberales y son adictos á las instituciones, llegarían á dejarlo aislado, sin más apoyo que el de algunos cómplices cuando fueran desvaneciéndose los pretextos con que ocultaba la verdad, y fuese bien conocida su conducta culpable respecto del Gobierno.

Al recibir el refuerzo no vaciló en amenazar, ya porque los temores respecto de su persona le hacían ver un peligro tan inminente que creyó deber aventurarlo todo, cualquiera que fuese el resultado, ya porque con el hecho de haberse tomado la artillería, esperaba compensar la inferioridad numérica de sus fuerzas respecto de las del Gobierno, y ya porque confiaba de parte de es-

te, en su propósito conocido de evitar ante el enemigo extranjero el escándalo de la lucha con un gobernador constitucional; propósito demostrado en el modo con que envió sin fuerza sus cañones á Monterey, en la misma actitud con que estaba en la ciudad, y en el hecho de no haber indicado con un solo preparativo, ni con una sola amenaza, que hubiese pensado atacar al general Vidaurri, aun antes de recibir este el refuerzo que lo alentaba.

Conociendo el general Vidaurri la adhesión del Estado al Gobierno constitucional de la República, consideraba como un peligro para él, no solo la presencia de la división de Guanajuato, sino, aun sin ella, la presencia del mismo Gobierno. Quedándose este en Monterey, no habría sido fácil seguir extraviando la opinión respecto de sus intenciones, ni habría sido fácil atribuirle falsos proyectos contra el bien del Estado; y en todos los casos que ocurrieran, teniendo se á la vista la conducta del Gobierno, y recibiendo de cerca la explicación verdadera de sus actos, no habría sido fácil al general Vidaurri encubrir con el pretexto de tratarse del bien y del interés público del Estado, lo que solo fuera un interés personal. Por esto, y porque la presencia del Presidente habría sido un grave obstáculo para sus proyectos ulteriores, tenía el general Vidaurri tan vehemente deseo de que se retirase la división de Guanajuato, como de que se retirase el Gobierno; pero conociendo los sentimientos del Estado en favor del mismo, necesitaba arreglar, como arregló, su conducta, de modo que afectase consideración y recibir debidamente al Gobierno, haciendo á la vez cuanto fuese necesario para que no permaneciese allí.

Esta es la única explicación de su conducta, y de la contradicción absoluta de sus palabras y demostraciones exteriores con sus hechos y el objeto real de sus disposiciones. Contestó el aviso del viaje del Gobierno, diciendo que con satisfacción se apresuraría á recibirlo del mejor modo posible; y al mismo tiempo llamó reservada y violentamente á la brigada del general Hinojosa, con objeto de que fuese á auxiliarlo para estar dispuesto á atacar las fuerzas del Gobierno. Mandó poner vela en las calles de Monterey, dis-

poner habitación y hacer todos los preparativos de solemnidad para recibirlo; y á la vez estuvo esperando los momentos inmediatos á su llegada, para con algún pretexto echarse sobre los cañones que se habían enviado allí, confiando en sus palabras. Dispuso que el ayuntamiento y los funcionarios públicos fueran á recibir al Gobierno; y antes fué él á encerrarse con todos los que pudo armar dentro de la ciudadela, en actitud de guerra. Mandó hacer en la misma ciudadela salva de honor al tiempo de la entrada del Presidente, como también la mandó hacer después al tiempo de su salida; y sin embargo, tenía abocados los cañones contra las fuerzas que estaban á las órdenes del Gobierno. En la mañana del día 14 dijo en su carta al Presidente, que veía en él lo que no veían otros, esto es, que era impecable; y á la vez trataba como enemigos, y afectaba creer que recibían órdenes indebidas contra él, unas fuerzas que estaban á las órdenes inmediatas del Gobierno. En fin, llevó la contradicción entre sus palabras y sus hechos, hasta el grado de decir en la misma carta al Presidente, que sería un sacrilegio poner siquiera en duda su libertad para ejercer su autoridad; al mismo tiempo que le mandaba decir, como refiere en el *Boletín*, que hiciera salir en el acto las fuerzas que estaban allí á sus órdenes, y que de lo contrario, se vería obligado á hacerlas salir por la fuerza al siguiente día. De esta suerte, en el mismo momento de llamar sacrilegio la sola duda de la autoridad del Presidente, lo amagaba hasta con usar de la fuerza, llevando al último extremo su rebelión.

Sobre un punto si era verdad lo que afirmaba en la carta, diciendo que el Presidente tenía en Monterey plena seguridad personal. La tenía, en efecto, por la opinión y los sentimientos patrióticos de los habitantes del Estado, que imponían necesidad al general Vidaurri, no solo de abstenerse de todo acto contra la persona del Presidente, sino aun de encubrir la realidad de su conducta con las demostraciones exteriores de respeto y consideración. Por esto, el Presidente, que mientras el general Vidaurri estaba encerrado con sus fuerzas en la ciudadela, había andado en las calles de Monterey, según su costumbre, sin escolta ni acom-

pañamiento ninguno; cuando resolvió el día 14 volverse al Saltillo con sus fuerzas, determinó que estas salieran antes de la ciudad, no saliendo él mismo de ella sino algunas horas despues, tanto para hacerlo con la dignidad que es mas propia de quien con su conducta ha manifestado siempre y en todas circunstancias, que no busca en la fuerza armada la seguridad de su persona y el respeto de su autoridad, sino en el título de la ley y en la confianza del pueblo que lo ha elegido, como tambien para demostrar hasta el fin, que no habia llevado las miras, ni usado las precauciones del que tiene pensamientos de hostilidad. Mandó avisar antes al general Vidaurri con el alcaide primero, que iban á salir las fuerzas, y que él saldría despues, sin ser exacto como refiere el *Boletín*, que el Presidente le mandase decir que iría á hablarle; pues para esto le habia llamado durante tres días, sin obtener que cesara su resistencia.

Resolvió el Presidente volver al Saltillo, sin dictar desde luego en Monterey las medidas represivas que merecía la conducta del general Vidaurri, por consideraciones de grave interés público en las difíciles circunstancias de la nación. Si hubiera dictado tales medidas en Monterey, el general Vidaurri habria querido designar el carácter de su rebelion, y decir que el viaje del Gobierno no habia tenido otro objeto, para seguir extraviando así la opinion del Estado. En otras circunstancias, habria bastado al Gobierno la conciencia de su derecho y del cumplimiento de su deber; pero en las actuales, nada quiso omitir de lo que sirviera para patentizar mas la razon de su conducta. Prefirió, pues, volver al Saltillo, para que al dictar aquí las disposiciones que fuesen necesarias, hubiese ya la última evidencia de que habia empleado antes todos los medios posibles para evitar trastornos en el Estado; y que si estos se ocasionaban por la resistencia del general Vidaurri, nadie pudiera desconocer que solo procedian de él por su injustificable rebelion.

Aunque ya no debia esperar que mudara sus propósitos; todavia se le proporeionó una ocasion oportuna de hacerlo, con la vuelta del Gobierno al Saltillo y la demora consiguiente de sus resoluciones. Esta habria si-

do para él una ocasion de reconocer y confesar que el Gobierno nada habia hecho en el Estado digno de censura, si el general Vidaurri solo hubiera procedido por equivocacion, y si las sospechas que afectó tener hubieran sido errores de buena fé, en lugar de suposiciones voluntarias y calumniosas. Tambien habria sido para él la ocasion de retroceder de sus proyectos, por grande que fuera su animosidad contra el Gobierno, si no hubiera tenido decidida voluntad de abandonar la causa nacional; pues no podia dejar de conocer, que por la condicion de la República, por la proximidad de la residencia del Gobierno, y por el patriotismo de los habitantes del Estado, le seria imposible sostener su abierta rebelion, sin llevar adelante sus proyectos de ligarse con la intervencion y los traidores. Por desgracia, lejos de aprovechar la última oportunidad de justificarse, ha venido á reagravar sus faltas lo que ha hecho, y lo que el Gobierno ha sabido despues de su regreso.

Cuando estaba en Monterey, pasó por el Saltillo la brigada del general Hinojosa, haciendo una requisicion forzosa y general de cuantos caballos pudo encontrar, y cometiendo las graves tropelías y vejaciones que se refieren en la queja oficial del ayuntamiento de esta ciudad. Esos abusos, muy comunes por parte de los mas íntimos agentes del general Vidaurri, especialmente dentro del territorio de Coahuila, pudieran compararse aquí con las declamaciones de sus circulares, en que por hecho falso de los doce caballos que se supusieron tomados de la Estancia de Raices, y con el único objeto de ofender al Gobierno, no vaciló en decir que tales excesos eran desconocidos en el Estado, á pesar de que sus habitantes habian tenido la frecuente desgracia de ver lo contrario. Despues se recibieron quejas de peores faltas cometidas por las fuerzas de la brigada, en su marcha del Saltillo á Monterey; pero el general Vidaurri, que hubiera podido manifestar algun deseo de justificarse, mandando remediar los abusos y reprimir á los culpables, lejos de obrar así, los recibió como los mejores auxiliares en su resolucion de hostilizar al Gobierno.

Su propósito de abandonar la causa nacional, y sus relaciones con la intervencion

y los traidores, se han hecho mas visibles despues del regreso del Gobierno al Saltillo. Aquí se ha acabado de conocer el conjunto de las circunstancias del asesinato del gobernador Villanueva, así como la notoriedad con que el general Vidaurri no ha tenido ya embarazo de declararse cómplice del crimen, dando á Pimilla completa impunidad. Aquí se ha recibido tambien otra nueva prueba de sus inteligencias con los traidores, al ver que una carta suya de 1.º de este mes, que no publicó sino su *Boletín* del 19, omitiendo el párrafo en que puso una alusion indecorosa á la vida privada, ha aparecido en el periódico oficial que publica el enemigo en la ciudad de San Luis, núm. 15, del día 18, insertándose allí la carta íntegra, sin omitirse el párrafo indicado. La publicacion hecha tan pronto en San Luis, y aun antes que en Monterey, de esa carta, cuya copia íntegra solo pudo franquearse por parte del general Vidaurri, ha servido para acabar de conocer que mantiene constantes relaciones con los traidores; que les dá cuenta de las dificultades que opondrá al Gobierno, para recibir los elogios que le hacen en sus periódicos, y que es ya tan íntima su conexión con ellos, que el párrafo que no se atrevió á publicar en Monterey, lo envió á aquellos para que viesen y publicasen la ofensa que quiso hacer al Gobierno de su patria.

Reveladas así sus maquinaciones, nada hay que extrañar en los términos de la carta que circuló litografiada, con fecha del día 15, para comunicar á sus amigos los sucesos de Monterey. Avanzando siempre en sus proyectos, creyó poder desembozar ya toda la hostilidad que abrigaba en su ánimo contra el Gobierno.

Sin disimulo se ha jaectado en esa carta, de que le marcó el alto en Monterey. Ha querido ofenderlo con decir que vino del interior sin organizar siquiera un aparato de defensa, fingiendo olvidar que en Morelia combatió el ejército formado por el Gobierno, y fingiendo olvidar tambien, que hizo que combatesen en San Luis las fuerzas que allí tenia, sin detenerse á pensar que el general Vidaurri, que ha manifestado tener tropas para su interes, y no para el de la patria, viendo venir al Gobierno solo, y no comprendiendo

que aun tiene la fuerza de los buenos mexicanos, y toda la que le dá el título de la ley y de la voluntad nacional, creyese que en la desgracia podia menospreciarlo. Se ha atrevido á decir que el Gobierno queria desarrollar la desmoralizacion en el Estado para acabar con abandonarlo en manos del enemigo; y no ha temido decirlo, siendo él quien ha desarrollado el sistema de tomarse todos los recursos del Gobierno, para abandonarlo sin el auxilio de un solo hombre en la guerra, y el único gobernador que ha querido permanecer indiferente, y abandonar la causa de la independencia, sin haber hecho ni hacer nada por ella.

La conducta del general Vidaurri ha llegado al punto de que la República nada pueda esperar de él, y si deba temerlo todo. A riesgo de parecer que faltaba energía al Gobierno para reprimir á un culpable, prefirió seguir los consejos de la prudencia, y hacer sacrificios en aras del interes sagrado de la patria, mientras agotaba todos los medios posibles para evitar un frastorno local, que distrajese alguna fuerza, siquiera por breve tiempo, de la campaña contra el invasor. Pero el límite de la prudencia es el peligro ya inminente de la traicion; pues entonces el primer servicio á la causa de la independencia es detener al que va á traicionarla, y remover lo que solo sirve de obstáculo para defenderla.

Por todas las consideraciones expuestas, el C. Presidente ha determinado expedir los tres decretos que se acompañan á esta circular.

El primero declara, que el Estado de Coahuila reasume su carácter de Estado libre y soberano entre los demas de la República, separándose del de Nuevo-Leon, á que se habia incorporado. Apenas acababa de unirse á aquel, por incidentes y circunstancias bien conocidas, cuando comenzaron todos los habitantes de Coahuila á clamar por su separacion. Siempre que les ha sido posible, se han quejado de la dureza y el sistema opresor con que los trataba el general Vidaurri, no mirando á Coahuila como miembro de una misma familia con Nuevo-Leon, sino como un territorio extraño que podía explotar. Todos los habitantes recibieron aquí al Gobierno con grande entusiasmo,

porque además de querer protestarle su adhesión como buenos patriotas, le manifestaron que veían en su venida la esperanza próxima de recobrar su libertad. No obstante reconocer sus derechos, se les había impuesto el sacrificio de que esperasen una época oportuna para que fuesen declarados, porque la guerra civil primero, y luego la extranjera, habían impedido hacerlo en México, y aquí detenían al Gobierno, por la consideración de no ocasionar perturbaciones que distrajesen de la causa nacional. Mas siendo ese el único motivo que retardaba la separación de Coahuila, lo ha removido con su conducta el general Vidaurri, pues en lugar de deber ahora detenerse por el peligro de las perturbaciones que ocasionase su resistencia, se hace á la vez un acto de justicia, y se impide que contra la voluntad de estos habitantes los compeliere á ayudarle de algún modo en su rebelión.

No han culpado los habitantes de Coahuila, ni han manifestado resentimientos contra los de Nuevo-León, porque han creído que no era de ellos, sino del general Vidaurri, de donde les venía su malestar. Siempre han creído que, no por interés del Estado de Nuevo-León, sino por interés personal del general Vidaurri, para aumentar su poder, ha querido dominar á Coahuila contra su voluntad. Léjos de que la separación deba ocasionar disgustos entre ambos Estados, cesarán los motivos de discordia que producía la agregación forzada; no habrá las desconfianzas y precauciones en que se gastaban las fuerzas y los elementos de los dos Estados; promoverá Coahuila las mejoras que tanto necesita, después que durante ocho años se queja de no haber recibido ningún beneficio de la administración; podrán los coahuilenses seguir las inspiraciones de su patriotismo, libres del yugo que se los ha impedido; y ambos Estados serán como antes dos pueblos hermanos, que se favorezcan en sus relaciones recíprocas, y que marchen unidos siempre que lo exija el bien de la República. Así es que la separación de ellos, no es solo un acto de justicia, sino una medida de conveniencia nacional.

El Presidente ha tenido á bien decretarla, en virtud de las amplísimas facultades que repetidamente le ha delegado el Congreso

general, y usando de la que á éste confiere la fracción III del art. 72 de la Constitución. Para respetar estrictamente lo dispuesto en ella, se someterá el decreto al voto de las legislaturas de los Estados, y no es de dudarse que cuando puedan ocuparse del asunto, ratificarán este acto de justicia, y reconocerán los derechos que conforme á la voluntad y los elementos de Coahuila, le da el citado artículo de la Constitución.

Por el segundo decreto se declara en estado de sitio á Coahuila, y por el tercero se declara también en estado de sitio Nuevo-León. Sin que de ningún modo esté en el ánimo del Gobierno ingerirse en la administración interior de estos Estados, como no lo han hecho respecto de los otros que se han declarado en sitio, por alguna grave perturbación interior, ó por las necesidades de la guerra, ha sido indispensable dictar esa resolución para los dos Estados, ya por la rebelión del general Vidaurri, y ya porque las fuerzas del invasor y los traidores están en puntos próximos al territorio de ambos.

Al mismo tiempo de expedir estos decretos, ha acordado el C. Presidente que el general Vidaurri quede sometido á juicio, y que entretanto se sujete á ser juzgado, ó es vencida su resistencia, no se reconozca en él ninguna autoridad civil ó militar que pretenda ejercer. Bastaría que por las circunstancias de la guerra, hiciera el Presidente en virtud de sus amplias facultades la declaración del estado de sitio, para que, dictando también la resolución de que durante él no ejerciese mando alguno el general Vidaurri, se debiera desconocer en él toda autoridad; pero además, por su declarada rebelión y sus conocidas maquinaciones con los traidores, él mismo se ha puesto en absoluta imposibilidad legal de ejercerla.

Las circulares dictadas con el objeto de ofender al Gobierno, y debilitar el espíritu público respecto de la guerra, suponiendo hechos contrarios al honor de la Nación, y comentándolos de una manera desfavorable á los intereses de la patria; su desobediencia formal á las órdenes supremas, con la grave circunstancia de hacerla pública, convocar juntas, é incitar al pueblo para que lo auxiliase en ella; su declarada rebelión posterior

contra el primer Magistrado de la República; su complicidad en el asesinato del gobernador del Estado de San Luis, no dictando providencia alguna para castigar el crimen, conservando el carácter de autoridad en el Estado al que lo perpetró, y otorgándole toda su confianza y completa impunidad; sus inteligencias con la intervención y los traidores, demostradas por el hecho de consentir que entrasen, permaneciesen y fuesen tratados como amigos dentro del territorio del Estado de Nuevo-León; y todas sus maquinaciones descubiertas ya, para perjudicar la causa del Gobierno y entregar el Estado al invasor extranjero, son casos previstos en la ley de 25 de Enero de 1862, como crímenes contra la paz, la seguridad y la independencia de la Nación.

El mismo general Vidaurri ha querido renegar de su título de gobernador constitucional, ligándose con el invasor, que pretende destruir la Constitución y todas las instituciones de la República. En cuanto á su título de general, que no tiene, ni podía recibir sino del Gobierno, es otra circunstancia para reagrar su conducta y someterlo á la ley de 25 de Enero, así como á las demás que sirven para juzgar á los militares que en tiempo de guerra faltan á sus deberes para con la patria.

Es muy honroso para la República, que ningún Estado, ni población alguna que tuviese siquiera mediana importancia, se haya aliado espontáneamente con el invasor. Este no ha podido contar con mas adhesiones que las impuestas por la presencia de sus armas. Pero estaba reservado al general Vidaurri, ser el único gobernador que volviese la espalda al Gobierno nacional, y que todavía lejos del invasor, quisiera entrar en inteligencias con él para entregarle el Estado.

Sin embargo, la cautela con que ha necesitado proceder, honra á los habitantes del Estado, por demostrar que conociendo sus sentimientos en favor de la nacionalidad, ha querido extraviar su opinión y mantenerlos desarmados, para poder entregarlos sin resistencia al invasor. No era probable que éste pudiera dirigirse pronto aquí, por lo insuficiente de sus fuerzas para extenderse en el vasto territorio de la República; y habría

sido menos probable, si el general Vidaurri hubiera cumplido su deber de unir sus fuerzas á las del Gobierno, para impedir que el invasor llegase al Estado. Debe, pues, contarse entre las faltas mas graves del general Vidaurri, que con los obstáculos que ha opuesto al Gobierno, con los trastornos que causa por su rebelión, y con sus inteligencias que provocan la venida del enemigo, haya querido facilitarle el camino, y traer mas pronto sobre el Estado el peligro de la invasión.

Felizmente, se ha visto obligado á descubrir sus planes, cuando aun es tiempo de poder impedirlos. Para esto, cuenta el Gobierno con el patriotismo de la generalidad de los ciudadanos del Estado de Nuevo-León, de los del Estado de Coahuila y de todos los habitantes de la frontera; y cuenta también con las fuerzas que tiene aquí y las que van á reunirse dentro de breves días, en número suficiente para destruir esos planes antinacionales.

La gravedad de ellos ha impuesto al Gobierno el deber de explicar su conducta; á la vez que el escándalo de los sucesos de Monterey, ha quitado el motivo que tuvo para no publicar antes, por honor de la República, todos los antecedentes de las faltas del general Vidaurri, que ha sido necesario referir ahora extensamente por medio de esta circular. En ella y en los documentos anexos, verán los Estados y la Nación toda, cuánta ha sido la prudencia del Gobierno, y hasta qué punto ha cuidado de proceder con absoluta justificación. Podrán confiar también, en que el Gobierno reprimirá esos proyectos de traición, no abandonando en este caso, como nunca abandonará, el propósito de cumplir hasta el último extremo sus deberes de hacer todo lo que exija el interés de la causa nacional.

Por acuerdo del C. Presidente, tengo la honra de comunicarlo á vd. protestándole mi muy atenta consideración.

Independencia y libertad. Saltillo, Febrero 26 de 1864.—*Lerdo de Tejada*.—Ciudadano gobernador del Estado de.....